“Somos ovejas de su rebaño”

El papel de la diócesis de Neuquén para las víctimas de la dictadura militar argentina (1976-1983)

« Nous sommes les ouailles de son troupeau. » Le rôle du diocèse de Neuquén selon les victimes de la dictature militaire argentine (1976-1983)

“We are the Sheep of his Reign.” The Letters of the Diocese of Neuquén for the Victims of the Argentinian Military Dictatorship

Barbara Rupflin

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/assr/26853>
DOI: 10.4000/assr.26853
ISSN: 1777-5825

Editor

Éditions de l'EHESS

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 julio 2015
Paginación: 61-77
ISBN: 978-2-7132-2469-0
ISSN: 0335-5985

Referencia electrónica

Barbara Rupflin, « “Somos ovejas de su rebaño” », *Archives de sciences sociales des religions* [En línea], 170 | avril-juin 2015, Publicado el 01 junio 2018, consultado el 03 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/assr/26853> ; DOI : 10.4000/assr.26853

Barbara Rupflin

“Somos ovejas de su rebaño”

El papel de la diócesis de Neuquén para las víctimas de la dictadura militar argentina (1976-1983)

Las Fuerzas Armadas que se instauraron en el poder a partir del golpe de estado en 1976 se vieron como salvadores de la nación católica que creían amenazada por “fuerzas subversivas”. No tan solo los integrantes de grupos guerrilleros sino también opositores políticos eran categorizados de “subversivos”. Con ello llegaron a ser el “otro” de la Argentina definida en el discurso hegemónico como católica y civilizada, y como tal, blanco de la persecución estatal. Parte esencial del dominio represivo de las Fuerzas Armadas era la práctica de la desaparición. Esa práctica convirtió también a los familiares mismos, muchos de ellos católicos practicantes, en víctimas del terrorismo de estado y los situó fuera del proyecto hegemónico de los militares, que propagaba como objetivo restablecer la “nación católica”. El discurso hegemónico marginaba las experiencias de los familiares, incluso se negaba la existencia del fenómeno de la desaparición, así que sus vivencias y su saber quedaban fuera de lo que socialmente se consideraba legítimamente decible y verídico (Foucault, 2007). Ni la Justicia ni el poder administrativo se ocupó del problema y en ningún lado les era posible obtener información sobre el paradero de sus seres queridos. En esa situación la Iglesia Católica llegó a ser un actor social importante, ya que sobre todo los familiares de los desaparecidos consideraban que su voz podría tener el peso suficiente para ser escuchada dentro del conjunto de la sociedad. Por lo tanto, muchas expectativas y esperanzas se centraron en el discurso y el actuar de la Iglesia.

Nuevas fuentes, nuevas realidades

Hasta ahora muchas de las investigaciones académicas y demás publicaciones sobre el papel de la Iglesia Católica durante la última dictadura militar argentina se han centrado en el comportamiento del episcopado argentino. Sobre todo las posiciones oficiales en torno a la violación de los derechos humanos estaban en el foco de la atención (Mignone, 1986; Dri, 1987; Obregón, 2005; Verbitsky,

2006 y 2010, entre otros). Muchos trabajos destacan la complicidad y la cercanía ideológica de la Iglesia Católica con la Junta militar (p.ej. Graziano, 1992). Esa cercanía impedía según Di Stefano y Zanatta (2000) que la Iglesia institucional criticara públicamente a los gobernantes militares. Pero eso no significa que no existieran otras posiciones dentro del grupo de los obispos aunque hayan sido minoritarias, como esos mismos autores al igual que otros, como Obregón, destacan. El trabajo de Obregón muestra a través de un análisis de los documentos del episcopado que la ambivalencia encontrada en esos documentos justamente se debe a la heterogeneidad dentro del cuerpo episcopal. Investigaciones recientes han enfocado las distintas tendencias y actores dentro de la Iglesia argentina, mostrando así la complejidad de la Iglesia Católica, las redes y disputas dentro del ámbito católico (p.ej. Touris, 2000; Donatello, 2008; Mallimaci/Catoggio, 2008). Esa perspectiva es sumamente importante, ya que la Iglesia Católica no se limita a la jerarquía eclesiástica sino incluye tanto los religiosos y sacerdotes como los laicos. Además hay que tener en cuenta que se puede distinguir varias corrientes que no se puede definir de manera adecuada con oposiciones binarias como por ejemplo pre- o posconciliar (Touris, 2012; Catoggio, 2010; Morello, 2011; Hensel, Ruderer, 2011). Inscribiéndose en esa línea de investigación este artículo estudia el fenómeno de la desaparición desde la perspectiva de laicos católicos que por ser familiar de una persona desaparecida fueron víctimas de la represión estatal y analiza el papel que jugó la diócesis de Neuquén para ellos. De ese modo también se deja de relieve la heterogeneidad de las posiciones dentro de la Iglesia católica argentina en torno a la violación de los derechos humanos y en especial del fenómeno de la desaparición forzada durante la dictadura militar argentina entre 1976 y 1983.

El estudio se basa en cartas que familiares en los años más duros de la represión dirigieron al Obispo Jaime de Nevares de la Diócesis de Neuquén ¹. Desde el punto de vista historiográfico ese material resulta especialmente rico, ya que su análisis permite conocer la perspectiva íntima de laicos que se vieron enfrentados al terrorismo de estado. Sus cartas dan cuenta de la situación en que se hallaban después de la desaparición de un familiar que se puede caracterizar por una doble marginalización. Por un lado su experiencia no encontraba cabida en el discurso oficial de la Junta militar sobre el Proyecto de Reorganización Nacional que reclamaba basarse en valores católicos y por el otro lado no se vieron ni amparados ni representados por la Iglesia católica institucional. Además hay que tener en cuenta el impacto psicológico del terrorismo de estado que provocó una profunda incertidumbre, la sensación de desamparo y de angustia. A eso se suma la negación de fenómeno de la desaparición por autoridades oficiales u

1. Agradezco profundamente a Ana Pimentel, Liliana Rubilar, Jorge Muñoz, María Andrea Nicoletti, Rubén Capitanio y Noemi Labrune, y tantos neuquinos que contribuyeron en esa investigación, la cálida acogida, la valiosa orientación y la generosa ayuda brindada –y de especial manera los muchos ratos compartidos con un mate en la mano.

otros actores sociales. Sobre todo al principio de la dictadura militar el fenómeno de la desaparición no existía en el discurso oficial y público y aún más tarde cuando las Madres de Plaza de Mayo ya estaban reuniéndose públicamente para denunciar la desaparición de sus hijos (Gorini, 2006), la verosimilitud de su narrativa fue cuestionada y se les denominó locas², marcando de esa manera –en clave foucaultiana– que no se encontraban dentro de los límites de lo que era considerado una enunciación verídica. Esa experiencia expresa de manera muy clara la esposa de un desaparecido en una carta al Obispo Jaime de Nevares: “Han sido tantas las personas con las que he hablado y tantas las que me han ignorado como si el problema de la desaparición de mi esposo fuera un invento de mi imaginación, que a veces la desesperación me asaltaba y me preguntaba si sería posible que nadie me escuchara³.”

A los familiares el descomunal hecho de la desaparición de un ser querido les supuso un quiebre en su interpretación del mundo vigente hasta el momento y una dramática pérdida del sentido. Lo que hasta aquel momento había sido considerado “normal” ya no valía e incluso la verosimilitud del hecho fue muchas veces cuestionada. Las reacciones hacia su desesperada búsqueda por comisarias, morgues, hospitales, bases militares, instituciones estatales, parroquias y obispados en la mayoría de los casos más bien contribuyeron a aumentar la angustia de los familiares. Aunque no eran del todo uniformes, en su conjunto dejaron en los familiares casi siempre la sensación de estar perdidos y desamparados sin que nadie les ayudara. Sobre todo en la fase de mayor represión después del golpe de estado en marzo 1976 un problema clave para los familiares era establecer el fenómeno de la desaparición como un hecho real y verídico, ya que en el discurso oficial y público el fenómeno de las desapariciones no se reconoció⁴,

2. Así escribe una madre que participaba en las marchas en Plaza de Mayo en una carta a Jaime de Nevares: “Nos llaman las locas de la Plaza, porque todos los jueves aunque llueva a cantaros damos la vuelta al rededor de Plaza de Mayo, en silencio.” C. S. A. a Jaime de Nevares, 23.10.1977, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obipado de Neuquén.

3. Carta de O. M. G. a Jaime de Nevares, 15.04.1977, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obipado de Neuquén.

4. Recién en mayo 1977 la Junta militar admitía gradualmente que existen desaparecidos, hecho que se puede atribuir al creciente nivel de denuncias de los familiares y de los organismos de Derechos Humanos en Argentina y fuera del país. Estando fuera de Argentina, Videla declaró a la prensa: “Carecería de sentido ético que yo quisiera ocultar [...] que en nuestro país han desaparecido personas. Esta es una trístísima realidad pero que objetivamente debemos reconocer. Resulta difícil explicar por qué y por vía de quién esas personas han desaparecido, y voy al caso, por ejemplo de cinco o seis alternativas que pueden caber para cada caso en particular: que la persona de marras haya desaparecido porque pasó a la clandestinidad; hay hechos evidentes que prueban que ésta es una actitud ocurrida. [...] Otra alternativa: que por falta de lealtad a las organizaciones paramilitares o político-militares subversivas hayan sido eliminadas por la propia subversión porque dudaban de la fidelidad de los compromisos previamente contraídos. Tercera alternativa: problema de conciencia del hombre que sabe entró en un camino que no tiene regreso como es la subversión o se automargina, se autosecuestra para

para la sociedad no existía, y en las gestiones individuales los familiares muchas veces fueron tratados con reacciones entre indiferencia, descortesía y hasta abierta hostilidad. El hecho que la Iglesia Católica como institución no se posicionara de manera clara y contundente en contra de las violaciones de los Derechos Humanos e hiciera algo en amparo de las víctimas, fue causa de una fuerte decepción para muchos, porque como católicos practicantes tenían mucha esperanza que la Iglesia les ayudara. Considerando que los familiares de los desaparecidos no se sintieron representados por la Iglesia institucional, cabe preguntarse como enfrentaron esa situación y cuales fueron las narrativas y las estrategias que los católicos víctimas del terror de estado establecieron para encarar su descomunal situación.

Para estudiar las reacciones de los familiares católicos ante la desaparición de un familiar las cartas que los familiares de los desaparecidos escribieron al Obispo Jaime de Nevares son un importante testimonio. Muestran rastros del proceso de búsqueda del familiar desaparecido y a la vez dan cuenta del intento de devolverle a la propia existencia de los familiares el sentido que fue sido quebrado o incluso despojado por la desaparición y las reacciones adversas experimentadas en la búsqueda de la persona desaparecida. Dentro del panorama por lo general desolador que se presentaba a los familiares, la correspondencia con el Obispo Jaime de Nevares, quien contestaba personalmente las cartas, adquirió gran importancia.

La hipótesis que nosotros estamos sosteniendo es que a través de la correspondencia epistolar los familiares –y otros laicos que no estaban conformes con la Iglesia nacional o de su localidad– pudieron crear una comunidad no presencial basada en el sentimiento de pertenencia a la diócesis de Neuquén aunque según las circunscripciones eclesiásticas les correspondía otra diócesis. De esa manera establecieron lazos afectivos con una corriente católica que distaba de la posición hegemónica del episcopado argentino, y por lo tanto pudieron recuperar el sentido de pertenencia a la comunidad católica redefinida por los propios protagonistas como comunidad basada en valores considerados esencialmente cristianos que incluyen la defensa de los Derechos Humanos. Los denominadores utilizados para la comunidad católica respectivamente la Iglesia católica de la que se sintieron parte son por ejemplo “cristianismo auténtico”. Según Bourdieu los conflictos políticos son “luchas por la imposición de la representación verdadera de la realidad” (Bourdieu, 2002: 17), así que esas afirmaciones señalan el conflicto político en torno a la autoridad legítima en el campo religioso que podía definir lo que se consideraba “católico” o “cristiano”. En esa lucha

desaparecer del escenario político. Otra alternativa: esta misma circunstancia que yo puntualizo lo lleva al hombre a veces al terreno de la desesperación y un suicidio de quien no se tienen más noticias. Y acepto la quinta: un exceso de la represión de las fuerzas del orden. Cuál de las cinco es de aplicación a cada caso, casi le diría que es imposible la respuesta”, *La Opinión*, 13.05.1977, p. 1.

política muchos católicos, entre ellos familiares de desaparecidos, a través de la idea –por cierto muchas veces no muy elaborada– de un “cristianismo auténtico” y el sentido de pertenencia a una comunidad católica distante del catolicismo hegemónico refutaron precisamente esa visión hegemónica del catolicismo nacionalista que los representantes de la dictadura militar reclamaban para su proyecto del Proceso de la Reorganización Nacional y que fue apoyado por gran parte del episcopado argentino.

Para entender el contexto en el que fueron escritas las cartas dirigidas al obispo Jaime de Nevares de la diócesis de Neuquén hay que hacer hincapié en el posicionamiento del obispo y su diócesis dentro del espectro de las posibles posturas dentro del ámbito católico frente a la dictadura militar. A diferencia de la mayor parte de la Iglesia católica institucional, sea al nivel nacional o al nivel local, la diócesis de Neuquén tanto como el obispo Jaime de Nevares ocuparon un lugar destacado en la defensa de los Derechos Humanos durante la dictadura militar y también después en democracia. Esa postura tan decidida fue compartida solo por unos pocos obispos de la Iglesia argentina, como Enrique Angelelli, Miguel Hesayne o Jorge Novak, que constituyeron una pequeña minoría dentro del episcopado (Obregón, 2005). Cabe destacar que aunque no hubo muchos obispos que participaron activamente en los organismos y grupos que conformaron el movimiento de Derechos Humanos, la participación de sacerdotes, religiosas y laicos católicos fue considerable, hecho que merecería un investigación aparte.

La labor concreta del obispo Jaime de Nevares en favor de los Derechos Humanos empezó incluso antes del golpe de estado del 24 de marzo de 1976. Ya en diciembre 1975 Jaime de Nevares co-fundó la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) nacional con sede en Buenos Aires, junto a Alicia Moreau de Justo, Alfredo Bravo, Eduardo Pimentel y el obispo metodista Carlos Giattoni entre otros. A partir de entonces fue presidente honorario de ese organismo de Derechos Humanos. Al nivel diocesano impulsó la fundación de la APDH neuquina, de la que también fue miembro y proporcionó recursos de la Iglesia local para el movimiento de Derechos Humanos de Neuquén (Nicoletti, 2012; Azconegui, 2012). En la APDH neuquina colaboraron tanto católicos como no creyentes, y además algunos de los sacerdotes y seminaristas de la diócesis de Neuquén. Participaron activamente en las reuniones semanales de los organismos de Derechos Humanos en el salón de la catedral de Neuquén, abrieron espacio de información y debate en sus misas y parroquias y organizaron manifestaciones públicas de índole religiosa, que a la vez sirvieron como espacios de expresión política donde era posible hacer referencia al fenómeno de la desaparición forzada. A partir de la navidad de 1977 todos los años se organizaron las “Marchas de la Fe”, y para el Día de la Madre se llevaron a cabo las “Marchas por la Vida”. Además el tradicional Vía Crucis de Pascua se convirtió en un espacio de denuncia, cruzando así las fronteras entre lo religioso y lo político (Mombello, 2003). Durante la dictadura militar la Iglesia diocesana

de Neuquén proporcionó importantes recursos materiales y simbólicos, y por lo tanto obró como una especie de paraguas protector para los familiares de los desaparecidos y las personas que actuaron en defensa de los Derechos Humanos. Además colaboró en la gestación del movimiento de Derechos Humanos tanto a nivel nacional.

Argentina y Chile: vistas comparados

En su defensa de los Derechos Humanos la Iglesia local de Neuquén muestra similitudes con la Iglesia chilena que tuvo un papel muy parecido después del golpe cuando la junta militar desarticuló de los canales tradicionales de articulación política e implementó el sistema represivo. Pero a gran diferencia con el caso chileno, donde el cardenal y obispo de Santiago de Chile, Raúl Silva Henríquez, tuvo un papel protagónico en la creación de la Vicaría de la Solidaridad en 1976 después de la disolución del ecuménico Comité para la Paz en Chile (COPACHI) a finales de 1975, en Argentina los obispos que ocuparon las sedes de los episcopados más importantes –como por ejemplo la de Buenos Aires– no crearon estructuras parecidas para brindar asistencia a las víctimas del terrorismo de estado. En Chile la Vicaría de la Solidaridad fue una fuerza muy importante en la lucha por los Derechos Humanos, ya que proporcionaba la infraestructura y el personal para defender las víctimas. Además otorgó legitimidad al movimiento de Derechos Humanos en Chile y dió lugar a la rearticulación de organizaciones sociales y políticas. Por lo tanto Lowden sostiene que la Vicaría de la Solidaridad obraba como “oposición moral” al régimen (Lowden, 1996). El comportamiento de la Iglesia católica chilena durante la dictadura a menudo es visto y juzgado a través de la actuación de la Vicaría de la Solidaridad, pero no se debe olvidar que la Vicaría fue una institución creada por Raúl Silva Henríquez, arzobispo de Santiago y cardenal de Chile, y no por el episcopado, es decir el conjunto de los obispos chilenos. Igual que la Iglesia argentina, la Iglesia chilena es una institución heterogénea que abarca muchas corrientes internas que a veces son contradictorias entre sí, así que las tensiones resultantes pueden desafiar el ideal de unidad reinante en la Iglesia católica. Al tan solo comparar el papel de los arzobispados capitalinos o el lugar ocupado por los Vicariatos Castrenses en Chile y en Argentina se hacen notar grandes diferencias en la composición del campo religioso al nivel nacional. Mientras se considera el arzobispo de Santiago de Chile, Raúl Silva Henríquez, un referente destacado del movimiento de Derechos Humanos, la evaluación del papel del arzobispo de Buenos Aires, Juan Carlos Aramburu, es controvertido en cuanto al grado de colaboración con la Junta Militar argentina. Lo cierto es, que no participó en el movimiento de Derechos Humanos. Cabe esperar que futuras investigaciones indaguen con mayor profundidad la heterogenidad de la Iglesia, que se puede observar en muchos niveles, no tanto si se analiza la Iglesia nacional, como señala Azconegui apuntando a la Iglesia neuquina (Azconegui, 2012: 270) o

como observa Touris para la “constelación tercermundista” entre 1966 y 1973 que tampoco fue tan heterogénea como sugiere el uso de términos tales como “catolicismo posconciliar” (Touris, 2012: 11).

Lo que es particular para la provincia de Neuquén es el hecho de “haberse transformado durante los años de la dictadura militar en una suerte de receptor de exiliados, tanto externos como internos” (Aiziczon, 2009: 69). Los refugiados de otros países latinoamericanos, en su mayoría de Chile, igual que los militantes y cuadros políticos y gremiales provenientes de los centros urbanos argentinos fueron amparados por la Iglesia local y el obispo Jaime de Nevares, así que Neuquén adquirió fama de ser un “pulmón” dentro del clima represivo de la dictadura militar, ya que era “un lugar relativamente seguro, al resguardo de los epicentros de la represión ilegal” (Aiziczon, 2009: 69). Porque no ocurrieron muchos hechos armados en el territorio denominado subzona 5.2, los militares la calificaron como una zona de descanso, reunión, entrenamiento, recepción y tránsito de subversivos. De todos modos las acciones represivas también se desplegaron en esa zona y tuvieron la mayor intensidad en los meses después del golpe de estado (Labruno, 1988). En Neuquén capital entre 1976 y 1978 por lo menos funcionaron dos centros clandestinos de detención. Entre las personas que llegaron a una especie de exilio interno a Neuquén hubo también sacerdotes y seminaristas, como por ejemplo Rubén Capitanio quien venía de la archidiócesis de la Plata en agosto de 1976. El cambio de la diócesis constituye una de las estrategias ocupadas tanto por personal clerical como por laicos en reacción a la represión estatal. En estos casos los lazos creados anteriormente con la diócesis de Neuquén permitieron realizar las gestiones necesarias para llegar a para incardinarse o a vivir en la diócesis. Se trataba de un proceso que según las circunstancias podía ser relativamente demorado, como por ejemplo en el caso de un laico, cuyo hermano desapareció en 1976. El mantenía una correspondencia epistolar con Jaime de Nevares y en enero de 1977 habla de la idea de irse a Neuquén, una idea que parece haber tenido ya hace algún tiempo: “En cuanto a mi ofrecimiento a una vida pastoral en su Diócesis se mantiene en pie con el mismo entusiasmo y fe para mayor ayuda al Pueblo de Dios⁵”. Y en la carta siguiente que data de marzo de 1977 de nuevo habla de esa idea, pero evita nombrarla claramente. Tan solo le escribe al obispo que quiere encontrarlos “para poder hablar sobre las posibilidades del proyecto que Ud. conoce⁶”. La manera más cautelosa de tratar el asunto deja la impresión que el autor tenía miedo. De hecho se trata de la última carta remitida por él. Nunca llegó a trasladarse a Neuquén. Un telegrama guardado en el archivo del obispado informa de su desaparición en diciembre de 1977.

5. Carta de R. B. a Jaime de Nevares, enero de 1977, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obispado de Neuquén.

6. Carta de R. B. a Jaime de Nevares, 07.03.1977, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obispado de Neuquén.

Las actividades para ayudar a los inmigrantes, mayoritariamente de Chile, ya habían comenzado después del golpe de estado en Chile en 1973. Finalmente se plasmaron en la creación de la institución diocesana de la Pastoral de Migraciones en 1979 para atender tanto a los refugiados políticos por medio del alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) como a los migrantes en general. La Pastoral de Migraciones desde un principio estaba a cargo de un equipo de laicos, con Jorge Muñoz como delegado de la Pastoral, que contaron con el apoyo de sacerdotes de la diócesis. La dimensión política siempre ha sido una dimensión importante en el trabajo de las áreas distintas de la Pastoral, comprendiendo servicios básicos, documentación, asistencia social, formación de agentes pastorales y políticas migratorias (Muñoz Villagrán, 2012; Nicoletti, 2002).

La preocupación por los Derechos Humanos por parte del obispo Jaime de Nevares y su diócesis no cesó en democracia tras las elecciones a finales de 1983. Jaime de Nevares participó en la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) a pedido del recién electo presidente Raúl Alfonsín, también miembro de la APDH nacional. La comisión que trabajaba durante 1983 y 1984 tuvo como objetivo esclarecer los hechos relacionados con la desaparición forzada de personas. Tras haber reunido miles de testimonios la comisión editó la documentación “Nunca más” que recopila testimonios sobre las violaciones de Derechos Humanos cometidos por las fuerzas conjuntas. Jaime de Nevares siempre se manifestaba en contra de la impunidad de los victimarios de los crímenes de lesa humanidad, así que cuando se dictaron las leyes de “Punto Final” y “Obediencia debida” dejó constancia pública de que estaba en contra (Nevares, 1990). Además fue convencional constituyente para la Reforma de la Constitución Argentina de 1994.

El papel de los obispos

Considerando el papel desempeñado durante –y después– de la dictadura es preciso afirmar que Jaime de Nevares junto a su diócesis con el tiempo se convirtió en un símbolo para el compromiso ciudadano y la defensa de los Derechos Humanos. Las cientos de cartas que llegaron de los mas diversos lados de la Argentina e incluso del exterior al obispado de Neuquén dan cuenta de ello. Pero en los años más duros de la represión de las fuerzas conjuntas hasta 1978 todavía no era tan conocida la labor del obispado de Neuquén porque este saber no podía circular libremente y por ende el conocimiento sobre la postura y la actuación desarrollada para contener las víctimas era muy restringido. En varias cartas dirigidas al obispo Jaime de Nevares los autores explicaron de que manera tomaron conciencia de la posibilidad de escribir al obispo de Neuquén, y que fue lo que finalmente les llevó a escribirle. En contadas ocasiones familiares que escribieron al obispo mencionan haberse enterado de la particular postura del

obispo por la prensa⁷. Otros relatan que amigos o conocidos suyos les han contado de la posibilidad de dirigirse al obispo de Neuquén. Así relata una madre cuyo hijo estaba desaparecido: “En medio de mi desesperación personas amigas me sugirieron su nombre como una esperanza, se que su bondad y sentido de justicia le hacen contemplar estos terribles problemas⁸” Teniendo en cuenta la “cultura de miedo”, fruto del accionar represivo, y la negación del fenómeno de la desaparición en el discurso oficial, resulta sumamente importante la creación de un ambiente de confianza entre los autores de las cartas y el obispo Jaime de Nevares sin conocer personalmente el obispo. Una madre escribe al respecto: “Monseñor conociendo sus tareas por los necesitados y desamparados escribo a Ud. para hacerle conocer mi problema. [...] Quizas si le escribiera a otra persona tendría duda, ya que pensaría que dudarían de mi pero de Ud. estoy segura que cree en mis palabras⁹.” En el contexto donde los familiares sufrieron la doble marginalización analizada arriba, el contacto directo con el obispo de Neuquén como autoridad de la Iglesia católica cobró una importancia que no debería subestimarse. Las reacciones de los familiares contestando las respuestas del obispo, escritas a mano por el mismo¹⁰, demuestran el impacto que tuvieron las palabras del obispo en sus destinatarios. Expresan la profunda gratitud de haber sido escuchado y la importancia que tuvo la posibilidad de sentirse comprendido y acompañado en la angustiada situación vivida a raíz de la desaparición de un familiar. El padre de un desaparecido expresa sus sentimientos al

7. Por ejemplo como A. M., padre de un desaparecido. Carta de A. M. a Jaime de Nevares, 13.09.1976, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obispado de Neuquén; J. I. M., madre de un desaparecido escribe: “yo soy una de las tantas madres que sufren la agonía de no saber la suerte que ha corrido uno de sus hijos. Por eso recuerdo a Ud. Ya que en los diarios, algunos, he leído palabras tuyas, pidiendo se respeten los Derechos Humanos.” Carta de J. I. M. a Jaime de Nevares, 27.03.1977, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obispado de Neuquén.

8. Carta de H. a Jaime de Nevares, [diciembre de 1976], Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obispado de Neuquén.

9. Celia [?] O de Hernández (04.05.1977): Sohn verschwunden. BAN, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos.

10. Hubo un tiempo durante el que Jaime de Nevares ya no se veía capaz de contestar cada carta de puño y letra, ya que llegaron a ser muchas. Cuenta Juan San Sebastián quien fue secretario del obispo en aquel entonces: “A Don Jaime le comenzaron a llegar cartas de padres de ‘desaparecidos’. Él respondía a todos a mano, dándoles algún consejo de hacer un habeas corpus, de dar a publicidad, por los medios que fuera, la noticia de los hechos y de la desaparición y de recurrir a las embajadas cuando los padres eran extranjeros o descendientes de ellos. Escribió a mano mientras pudo, pero comenzaron a llegar hasta decenas de cartas por día. Entonces, me hizo imprimir en el mimeógrafo del Obispado una carta tipo con los mismos consejos y pidiendo disculpas por no haberlo hecho a mano” (San Sebastián, 1997: 234-235). El hecho de escribir a mano fue altamente valorado por los familiares porque fue considerado de mayor calidad y cercanía emocional que una carta manuscrita: “Le agradezco con todo mi corazón su tan pronta respuesta. Me ha llenado de esperanzas. Indudablemente una carta manuscrita tiene una calidez que no puede encontrarse en una mimeografiada.” Carta de J. I. M. a Jaime de Nevares, 12.04.1977, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obispado de Neuquén.

recibir la carta del obispo con esas palabras: “Con inmensa alegría hemos recibido su cordialísima carta. Cayó como el bálsamo en nuestros corazones y nos levantó el ánimo saber que en esas latitudes tenemos un hermano que nos brinda su apoyo en estos momentos difíciles que estamos pasando y que tanto lo necesitamos. Sus palabras y el estímulo de las mismas a seguir luchando poniendo siempre nuestra fe en Cristo Nuestro Señor las tenemos siempre presentes y en especial en el día de la Resurrección de Nuestro Señor, según decía en las mismas, punto de mira de todo Cristiano. [...] Nuestro muy querido y estimado hermano en Cristo Nuestro Señor: Monseñor Francisco de Nevares, reciba el reconocimiento y la gratitud por todo lo que esta haciendo por nosotros en especial sus oraciones ¹¹.”

Las expresiones de profundo agradecimiento y de las emociones al recibir una carta de un obispo argentino también se explican por la distancia con reacciones que los familiares habían experimentado consultando otros representantes de la Iglesia católica, como la autora de una carta explica: “Le aseguro a Vd. padre, que su carta me devolvió algo de la fe perdida, no en la fe de mi religión, sino en aquellos que la predicán, por la toma de partido, de cierto sector de sacerdotes, que cuando se acudía a ellos no demostraban interés alguno por nuestros problemas, y no nos brindaban ni una palabra de aliento sino todo lo contrario. Repito que fue gracias a su carta, como así también a la enviada en forma personal a una Sra. vecina del barrio, en la que usted se interesa hondamente por sus hijos, que volví a creer, de que sí hay sacerdotes que responden y ayudan al pueblo, que tan injustamente ha sido castigado con muchos de sus mejores hijos, privándolos de su libertad y hasta de su vida. Solo me cabe agregarle un pedido, cuando sus muchas obligaciones se lo permitan, y Vd. considere pertinente, me gustaría poder recibir unas líneas tuyas, pues como anteriormente le he manifestado, lo hace en forma tal que renueva en nosotros esa esperanza que muchas veces flaquea ¹².” Aunque parece que las experiencias con la Iglesia católica por lo general no fueron muy positivas cabe mencionar que también existen referencias a respuestas amables por parte de representantes de la Iglesia católica que reflejaban la sincera voluntad de ayudar. A eso alude implícitamente la autora cuando se refiere a “cierto sector de sacerdotes” que se mostraron reacio cuando los familiares les solicitaban ayuda y asistencia espiritual. La importancia atribuida a las cartas del obispo se refleja en el hecho de hacerlas circular en el ámbito social del destinatario, como en el caso de la vecina mencionada en la reciente cita. Por ende la trascendencia que tuvieron las cartas fue mayor, porque no tan solo los destinatarios mismos sino también sus parientes y amigos tuvieron conocimiento de su contenido: “a todos los que llegan a casa

11. Carta de F. M. a Jaime de Nevares, 19.04.1977, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obispado de Neuquén.

12. L. G. de P. L. a Jaime de Nevares, 19.06.1977, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obispado de Neuquén.

a estimularnos hacemos leer su carta y comparten con nosotros la alegría de haberla recibida ¹³.” De esa manera el obispo de Neuquén no tan solo fue un referente lejano de los Derechos Humanos sino se podía considerar emocionalmente cercano, por lo menos después de haber recibido una carta escrita personalmente por el mismo ya era alguien conocido. Esos sentimientos de afecto y cercanía emocional no se articulaban siempre de manera explícita, pero ya el trato deja en evidencia cuanta cercanía hubo con el obispo, por ejemplo cuando los autores de las cartas se dirigen a él como “querido padre” o “mi querido Monseñor”, un tratamiento que está lejos del tradicional tratamiento de “Excelencia Reverendísima”. Muchas cartas muestran que existían lazos afectivos fuertes con el obispo Jaime de Nevares. Un ejemplo de ello presenta esa carta: “Nos es muy grato acusar recibo de su muy atenta y afectuosa carta. También nos es muy grato el tratamiento de ‘querido’ Monseñor, como usted lo hace con nosotros, que valoramos, agradecemos y nos damos cuenta que gracias a Dios hemos encontrado en ud., una calidad humana como para comprender nuestro drama, es estar dispuesto a ayudarnos ¹⁴.”

Muchas cartas dan cuenta de la profunda conmoción de los familiares y de los lazos afectivos creados hacia el obispo que pudieron llegar a traducirse en un sentimiento de pertenencia a la diócesis de Neuquén. Así escriben padres que viven en Buenos Aires al enviar una nota tipo circular: “Querido Monseñor: Agregada a la presente le enviamos copia de una nota enviada a las autoridades civiles, del ejército, de la policía y de la Iglesia a raíz de haber sido llevados por la fuerza y por personas armadas que dijeron ser del ejército Argentino nuestros hijos [...] Estas líneas no quieren ser frías como la nota agregada porque conocemos sus afanes e inquietudes de pastor y porque somos ovejas de su rebaño pero ante tan grande injusticia, vivimos en estos momentos pidiendo fe y fortaleza. [...] No creemos que las notas tengan éxito –el Habeas Corpus no lo tuvo– pero sí confiamos en la justicia y en la misericordia de Dios y en que, a partir de ahora Monseñor, nos acompañará Ud. Monseñor, con sus oraciones y con su amorosa comprensión ¹⁵.” La manera de dirigirse al obispo Jaime de Nevares deja constancia de que a los autores les importaba mucho que el obispo supiera que ellos se sienten identificados con su postura, por eso su carta no quiere ser “fría”, ya que se sienten parte de la misma comunidad que representa el obispo de Neuquén. Aunque no dicen explícitamente que no se sienten identificados por otros representados de la Iglesia, implícitamente se puede leer su escrito en esa dirección, ya que también la nota circular, considerada “fría” por la falta

13. Carta de F. M. a Jaime de Nevares, 19.04.1977, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obispado de Neuquén.

14. Carta de V. A. y E. A. de A. a Jaime de Nevares, 19.09.1977, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obispado de Neuquén.

15. Carta de E. A. R. de M. y J. J. M. a Jaime de Nevares, 22.04.1977, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obispado de Neuquén.

de comprensión y afecto mutuo entre los remitentes y los destinatarios, se dirige a autoridades de la Iglesia. No solo las reacciones individuales sino también las reacciones de la Iglesia como institución muchas veces fueron percibidas como decepcionantes, ya que no hubo una clara condena de la violación de los Derechos Humanos por parte del episcopado aunque algunos documentos habían dado lugar a la esperanza. Así escribe una madre cuya hija esta desaparecida: “Si los Señores Obispos hubieran estado en colas de familiares de presos, cuando se atrevieron a dar aquel documento [se refiere a un documento del Episcopado Argentino, probablemente de mayo de 1977], hubieran oído y visto la alegría y esperanza de todos, por que por fin la Iglesia se acordó de los que sufren. Desgraciadamente no pasó nada y muchos trataron de reivindicarse ante el gobierno con infantiles explicaciones. El pueblo de Dios que peregrina cargado de condenas no les interesa¹⁶.” Esa madre expresa sus expectativas hacia la Iglesia y la profunda decepción de las mismas. Con esa sensación de decepción no se encontraba sola, ya que otros, como por ejemplo la esposa de un desaparecido, expresan sentimientos semejantes: “Ya han pasado seis meses de la Conferencia Episcopal Argentina, que en su momento nos diera una esperanza a los que vivimos en esta permanente tortura. Pero la situación no ha cambiado, y salvo aquel pronunciamiento, ninguna voz se alza contra este atropello a la dignidad humana. La respuesta individual de los Obispos ha sido que no pueden hacer nada. Pero la Iglesia, como Institución, cuenta con organismos adecuados y con la posibilidad de hacerse oír, por lo que ella significa dentro de la comunidad argentina. Esto se hace más necesario cuando se trata de defender al hombre como hijo de Dios, como es su reponsabilidad, por la misión que tiene en el mundo de dar testimonio de la verdad. Existe una dolorosa realidad: los desaparecidos no aparecen. Frente a un hecho tan contrario al espíritu cristiano, cualquier silencio, aún movido por sanos propósitos, se convierte en complicidad¹⁷.” Este análisis y la abierta crítica del comportamiento de la Iglesia católica institucional no son muy frecuentes, pero existen bastante enunciaciones que dejan de relieve una fuerte expectativa en cuanto al accionar deseado de la Iglesia. Para muchos en la situación de la clausura de los canales tradicionales de articulación política y el desmatelamiento del estado de derecho era un actor social relevante que por su autoridad moral tenía la capacidad de intervenir en favor de las víctimas del terrorismo de estado. Sobre todo porque la Junta militar recurría al catolicismo y a la Iglesia católica como un fuente importante de legitimidad. Existen varias cartas que hacen referencia explícita a ese nexo: “Le escribo a Ud., que es pastor de la Iglesia, para que defienda a mi hija, ya que ni la policía, ni los jueces, ni las Fuerzas Armadas, ni los diarios, ni las revistas, se molestan

16. Carta de I. R. S. de Q. a Jaime de Nevares, 01.02.1978, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obispado de Neuquén.

17. Carta de S. V. A. de M. a Jaime de Nevares, 17.11.1977, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obispado de Neuquén.

en atender mi causa. Acudo a la Iglesia, porque es mi última esperanza. Además porque es la Institución más autorizada para hacerle entender a las actuales autoridades, que se reconocen como fervorosos cristianos, que lo que hacen es tremenda injusticia¹⁸.” Con sus argumentos contraponen el proyecto hegemónico de la nación católica de los militares a una visión del cristianismo que actúa en defensa de los Derechos Humanos con el que se pueden identificar. Eso también es el caso aquí: “Gracias Monseñor, por haberme contestado, fue muy grande el aliento, su fraternal solidaridad en nombre de esos millares de madres que Ud. cita y en el mío propio le rogamos que siga Ud. preocupando por que se respeten los Derechos Humanos en esta tierra.” Es Ud. un digno representante de ese apostolado que abrazo: – Dijo Jesús: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzaran misericordia¹⁹.” La autora no habla del apostolado católico en general sino de uno específico, es “ese apostolado” que representa Jaime de Nevares con el que se siente identificado profundamente. Otra mujer de La Plata cuyo marido está desaparecido expresa su sentimiento de pertenencia de esa manera: “Yo me dirijo a Ud. porque respeto y comparto sus opiniones, porque siempre he estado ligada a Dios y a esta iglesia justa y esta doctrina sabia que muchos proclaman pero no practican. Y es por eso que necesito ahora su voz de aliento, que alguien me escuche cuando digo que es cierto que mi esposo era inocente [...] Quiero que mi voz llegue hasta la iglesia a través de Ud. Que siempre he seguido sus opiniones y creo que son las de un verdadero hijo de Dios que trata de ser justo y bueno en este mundo que a mi me ha tocado vivir, aún no puedo habitarle a la crueldad ni quiero habitarle tampoco. Pero necesito su voz y su ayuda padre²⁰.” Igual que otros hace una diferencia entre pertenecer a la Iglesia católica y “realmente” vivir el mensaje evangélico. Su carta, igual que muchas otras muestra la importancia que tuvo tener el aval de una autoridad eclesiástica, que no dudaba de la narrativa presentada acerca de la desaparición, que mostró empatía y que brindó contención en el plano emocional y espiritual, aunque muchos sabían que las posibilidades de intervenir directamente también para el obispo eran muy limitadas: “No imagina Ud. lo importante que fue para nosotros a nivel espiritual su tan rápida y cristiana respuesta, no vaya a creer Ud. que no sabía de antemano al escribirle que sus posibilidades para ayudarnos eran pocas, pero un poco entre todos, con las manos elevadas al señor, en un ruego constante podemos lograr ser escuchados y atendidos²¹.”

18. Carta de E. R. de Z. a Jaime de Nevares, 02.05.1977, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obispado de Neuquén.

19. Carta de N. R. C. de V. a Jaime de Nevares, 31.03.1978, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obispado de Neuquén.

20. Carta de C. G. de B. a Jaime de Nevares, 06.06.1977, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obispado de Neuquén.

21. Carta de D. E. H. de T. a Jaime de Nevares, 24.10.1977, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obispado de Neuquén.

Fue importante que era una autoridad de la Iglesia católica porque de esa manera los familiares se pudieron sentir identificados por lo menos con una corriente dentro de la Iglesia católica que luchaba contra la violación de los Derechos Humanos: “Nuestra familia ha visto en la comisión [se refiere a la APDH] y particularmente en Ud. una ventana abierta a la esperanza. Día a día somos más los destinatarios de esta diabólica moda que asola nuestro país. Esta ola de secuestros inexplicables tan alejados del sentir cristiano. Esperamos y confiamos que el clamor de la Iglesia a través de sus obispos, sacerdotes y hasta el mismo Papa tenga eco en las mentes oscurecidas de los responsables de este macabro sistema de enjuiciar a la gente²².”

Incluso podía ocurrir que por el actuar del obispo de Neuquén los familiares se sintieron identificados con la Iglesia católica entera. Algunas enunciaciones denotan que los autores no hacían una diferencia clara entre el obispo de Neuquén como representante de una posición minoritaria y la posición oficial de la Iglesia católica argentina. Lo que sí queda claro, es que muchos familiares reclamaron ser representados por la Iglesia como institución, de la que como creyentes católicos forman parte. La actuación del obispo Jaime de Nevares como integrante del movimiento de Derechos Humanos y como obispo era de suma importancia para los familiares de desaparecidos. Tal como esperamos haber mostrado, los católicos víctimas de la dictadura militar a través del contacto directo con el obispo Jaime de Nevares pudieron crear lazos de pertenencia a la diócesis de Neuquén, sin pertenecer a ella. En una situación donde incluso la veracidad de las narrativas sobre la desaparición de un familiar fueron muchas veces cuestionadas y donde sus experiencias no cabían en el discurso oficial, para los familiares el reconocimiento del fenómeno de la desaparición como real por un obispo fue muy significativo tanto en el plano personal como político. A través del contacto con el obispo y los lazos afectivos creados en esa interacción los familiares pudieron crear un sentimiento de pertenencia y sentirse representado por una autoridad eclesiástica. De esa manera pudieron enfrentar la doble marginalización por el discurso oficial de la Junta militar y la postura oficial de la Iglesia católica argentina²³.

Barbara RUPFLIN
Centro de Excelencia “Religión y Política”
Westfälische Wilhelms-Universität Münster
 rupflin@uni-muenster.de

22. Carta de C. C. de V. a Jaime de Nevares, 10.12.1977, Cartas de familiares de detenidos-desaparecidos, Archivo del Obispado de Neuquén.

23. Cabe destacar de nuevo que la posición oficial de la Iglesia era ambigua y abierta a distintas lecturas, así que algunos documentos del episcopado fueron interpretados como una esperanza por parte de los familiares.

Bibliografía

- AIZICZON Fernando, 2009, *Zanón. Una experiencia de lucha obrera*, Neuquén, Ediciones Herramienta, coedición con Ediciones El Fracaso.
- AZCONEGUI María Cecilia, 2012, “La Iglesia Católica y la APDH neuquina frente al terrorismo de estado”, en Munoz Villagrán J. (éd.): *Pedagogía Política en Don Jaime de Nevares. La dimensión política de su vida*, Neuquén, p. 256-288.
- BOURDIEU Pierre, 2002, *Lección sobre la lección (Leçon sur la leçon, 1982)*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- DI STEFANO Roberto, ZANATTA Loris, 2009, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- DONATELLO Luis Miguel, 2008, “La última dictadura militar como problema teológico-político”, en Mallimaci Fortunato (éd.): *Modernidad, religión y memoria*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, p. 169-180.
- DRI Rubén, 1987, *Teología y dominación*, Buenos Aires, Roblanco.
- FOUCAULT Michel, 2007, *Die Ordnung des Diskurses*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- GORINI Ulises, *La rebelión de las madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo, tomo 1 (1976-1983)*, Buenos Aires, Editorial Norma.
- GRAZIANO Frank, 1992, *Divine Violence. Spectacle, Psycho-Sexuality, and Radical Christianity in the Argentine “Dirty War”*, Oxford/Boulder/San Francisco, Westview Press.
- HENSEL Silke, RUDERER Stephan, 2011, “Zwischen Macht und Moral? Die katholische Kirche während der Militärdiktaturen in Argentinien und Chile. Ein Forschungsüberblick”, en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 48, p. 361-388.
- LABRUNE Noemí, 1988, *Buscados. Represores del Alto Valle y Neuquén*, Buenos Aires, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.
- LOWDEN Pamela, 1996, *Moral opposition to authoritarian rule in chile, 1973-1990*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire, Macmillan Press.
- MALLIMACI Fortunato, CATOGGIO María Soledad, 2008, “Redes y disputas. El Catolicismo Argentino en la Dictadura y la Post-dictadura”, en *Puentes*, 23, p. 76-82.
- MARTÍN José Pablo, 1992, *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*, San Antonio de Padua, Ediciones Castañeda.
- MIGNONE Emilio, 2006, *Iglesia y dictadura. El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- MOMBELLO Laura Cecilia, 2003, “Neuquén, la memoria peregrina”, en Jelin Balán E.; Langland V. (éds.): *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid, siglo XXI de España Ediciones, p. 149-164.
- MORELLO Gustavo, 2011, “El terrorismo de estado y el catolicismo en Argentina: el caso de los Misioneros de La Salette”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 48, p. 285-310.
- NEVARES Jaime de, 1990, *La verdad nos hara libres*, Buenos Aires, Centro Nueva Tierra.
- NICOLETTI María Andrea, 2002, “El obispo De Nevares y la Pastoral de Migraciones: la defensa de los derechos humanos en los migrantes chilenos (1973-1990)”, *Estudios Trasandinos*, 7, p. 181-204.
- , “Con un oído en el evangelio y otro en el pueblo’. Don Jaime pastor de la Iglesia de Neuquén”, en Munoz Villagrán J. (éd.): *Pedagogía Política en Don Jaime de Nevares. La dimensión política de su vida*, Neuquén, p. 187-208.

- OBREGÓN Martín, 2005, *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del "Proceso"*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes.
- SAN SEBASTIÁN Juan, 1997, *Don Jaime de Nevares. Del barrio norte a la Patagonia*, Buenos Aires, Ediciones Don Bosco Argentina.
- SCHINDEL Estela, 2003, *Desaparición y sociedad. Una lectura de la prensa gráfica argentina (1975-1978)*, Berlin, tesis de doctorado.
- TOURIS Claudia, 2000, "Ideas, practicas y disputas en una iglesia renovada", en *Todo es historia*, 401, p. 44-52.
- , 2012, *Catolicismo y cultura política en la Argentina. La "constelación tercermundista" (1955-1976)*, Buenos Aires, tesis de doctorado inédita.
- VERBITSKY Horacio, 2006, *Doble juego. La Argentina católica y militar*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- , 2010, *La mano izquierda de Dios. La última dictadura (1976-1983)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

"Somos ovejas de su rebaño". El papel de la diócesis de Neuquén para las víctimas de la dictadura militar argentina (1976-1983)

El artículo enfoca el papel de la diócesis de Neuquén en la época de la dictadura militar argentina entre 1976 y 1983. A través de un análisis de cartas de familiares de detenidos-desaparecidos al obispo Jaime de Nevares se plantea la pregunta de qué manera los familiares enfrentaron la doble marginalización de no encontrar representación en el discurso oficialista, que negó la existencia del fenómeno de la desaparición, y de no sentirse representado por la Iglesia católica institucional, de la que eran parte, pero que no defendió de manera contundente a las víctimas del terrorismo de estado. Distante a la mayoría de la Iglesia argentina, el obispo de Neuquén junto a sacerdotes, religiosos y laicos desplegó amplias actividades en defensa de la sociedad civil a nivel local e incluso nacional, prestando recursos materiales y simbólicos que permitieron la defensa de los Derechos Humanos. Por lo tanto muchos familiares de detenidos-desaparecidos de todas partes del país se dirigieron al obispo Jaime de Nevares. A través de la correspondencia epistolar con el obispo los familiares pudieron crear una comunidad no presencial basada en el sentimiento de pertenencia a la diócesis de Neuquén aunque según las circunscripciones eclesiales les correspondía otra diócesis. De esa manera establecieron lazos afectivos con una corriente católica que distaba de la posición hegemónica del episcopado argentino, y por lo tanto pudieron recuperar el sentido de pertenencia a la comunidad católica, que los propios protagonistas redefinieron como comunidad basada en valores esencialmente cristianos que incluyen la defensa de los Derechos Humanos.

Palabras claves: Argentina, Iglesia católica, dictadura militar 1976-1983, familiares de detenidos-desaparecidos, Derechos Humanos.

« Nous sommes les ouailles de son troupeau. » Le rôle du diocèse de Neuquén selon les victimes de la dictature militaire argentine (1976-1983)

Pour étudier le rôle du diocèse de Neuquén à l'époque de la dictature militaire argentine entre 1976 et 1983, l'analyse se base sur des lettres adressées par les proches parents des détenus et disparus à l'évêque Jaime de Nevares. Comment abordaient-ils le problème de leur double marginalisation (de ne pas trouver une place dans le

discours officiel qui niait le phénomène des disparus et de ne pas se sentir représentés par l'Église catholique qui ne soutenait pas en tant qu'institution officielle la cause des victimes du terrorisme de l'État) ? À rebours de la majorité de l'Église argentine, l'évêque de Neuquén s'est engagé pour les Droits de L'Homme, en association avec d'autres prêtres, religieux et laïcs. Grâce à leur correspondance avec l'évêque, les proches des disparus du pays entier ont ainsi pu développer un esprit communautaire, malgré les distances. De cette façon, ils ont établi une relation affective avec cette partie de l'Église catholique qui s'était distanciée de la position hégémonique de l'Église d'État, et ils ont retrouvé un sentiment d'appartenance vis-à-vis de la communauté des catholiques.

Mots-clés : Argentine, Église catholique, dictature militaire de 1976-1983, famille détenues-disparues, Droits de l'Homme.

"We are the Sheep of his Reign." The Letters of the Diocese of Neuquén for the Victims of the Argentinian Military Dictatorship

This article focuses on the role of the Diocese of Neuquén during the military dictatorship in Argentina between 1976 and 1983. Through an analysis of letters of relatives of detained-disappeared to Bishop Jaime de Nevares, it begs the question of how the relatives faced the double marginalization of not finding representation in the official discourse, which denied the existence of the phenomenon of disappearance, and not feeling represented by the institutional Catholic Church, which didn't defend strongly the victims of State terrorism. Distant to most of the Argentinian Church, the Bishop of Neuquén, together with priests, and religious and lay people, deployed extensive activities to defend the civil society at a local and even national level, providing material and symbolic resources to support the defense of Human Rights. Numerous relatives of detained-disappeared from all parts of the country went to Bishop Jaime de Nevares. Through correspondence with the Bishop, family members could create a non-presential community based on the feeling of belonging to the Diocese of Neuquén, even when, according to the ecclesiastical circumscriptions, they belonged to another one. By way of this, they established emotional ties with a Catholic trend that was removed from the hegemonic position of the Argentine episcopacy. They could therefore recover a sense of belonging with the Catholic community, that they themselves redefined as a values-based community which, while essentially Christian, included the defense of Human Rights.

Key words: Argentina, Catholic Church, military dictatorship 1976-1983, family of detained-disappeared, human rights.